

Loles León Actriz

“Para mí ha sido decisivo nacer en la Barceloneta”

La actriz califica de partidos de derechas a los que rechazaron que se le concediera la Medalla de Oro

ROSANA TORRES

Loles León (Barcelona, 74 años) ha transitado por lo mejor de la dramaturgia latinoamericana, por grandes autores como Bertolt Brecht, Jean Cocteau, Boris Vian, le hubiera gustado hacer algún Shakespeare, fue de la mano con las gentes de la cultura en las movilizaciones antifranquistas y estuvo imbuida por el mejor teatro barcelonés del tardofranquismo y la transición. Pero también ha sido vedete del Paralelo y es conocida como chica Almodóvar. Tiene seguidores de cuatro años y centenarios. Y una vez más se ha visto rodeada de polémica, y esta vez sin abrir la boca. Cuando el alcalde Jaume Collboni la propuso para recibir la Medalla de Oro de Barcelona y ¡oh sorpresa!, la iniciativa no es aceptada por cuatro partidos políticos (PP, Vox, Junts y ERC) que ganan la votación.

Pregunta. ¿Sabía que le iban a proponer la Medalla de Oro?

Respuesta. De verdad que estas cosas me dan igual, porque no las espero ni las pretendo. La pasión por este oficio es tan grande que lo que me gusta es que me digan cosas gratas en un taxi o en la charcutería, eso sí es importante.

Collboni está encantado conmigo porque sabe que hablo de Barcelona alrededor del mundo y estoy orgullosa de donde he nacido.

P. ¿Pero se siente merecedora?

R. Recibir una medalla de tu ciudad es un acto de agradecimiento y mejores representantes de Cataluña que Serrat y yo no hay. Tendrían que pensar un poco más, Cataluña no se merece estos cuatro partidos. Vayamos hacía adelante, aunque lo hacen difícil. No hay más que pensar cómo en los setenta Barcelona era la ciudad más cosmopolita de Europa y ahora se ha provincianizado. No se puede dejar que unos pocos empobrezcan Barcelona con actos que no dan brillo, ni riqueza.

P. ¿Cree que los que votaron no, lo hicieron por las razones que adujeron? Unos que era para atacar a Collboni, otros que usted vota socialista, otros que no ha defendido la normalización lingüística del catalán...

R. Esta medalla la transformaron en una cuestión política. Me fui de Barcelona porque después de haber hecho una importante carrera toda en un catalán perfecto, mejor que el que hablan estos que han votado no, salió lo de la normalización del catalán y pasé de ser una buena actriz catalana a convertirme en una charnegueta, botiflera, y colona.

P. Nació en la Barceloneta, que era un barrio humilde de pescadores.

R. Ha sido decisivo nacer ahí. La cultura que tengo viene de mi barrio, donde vivíamos en la ca-



Loles León, el martes en Madrid. JAIME VILLANUEVA

Junts, PP, ERC y Vox votaron no a darle la máxima distinción de Barcelona

“Ha sido un atropello a la cultura. Les molesta y la menosprecian”

lle, nos duchábamos en un club de natación de la Barceloneta, porque vivíamos en casas sin baño, de 30 metros, donde en mi caso pasaba muchas horas en una churrería y donde no había nada más importante que la solidaridad, con los problemas en las cuentas de la Paquita, los cuernos de la Angelita o la palizas que le daba el marido a mi vecina. Estoy orgullosa de haber tenido esas vivencias y de haber llegado a Ma-

drid con ese bagaje. Lo de la medalla me ha hecho mucha gracia y poco más.

P. ¿Ha detectado clasismo por los diferentes registros y géneros teatrales que ha tocado?

R. En los setenta no se comprendía que fueras al Paralelo y al Arnau porque te gustaba trabajar de vedete y también hicieras Brecht. El clasismo estaba a la orden del día y que vieran que por las mañanas grababas el programa *Lletres catalanes*, con los mejores intelectuales, en catalán y con una dicción y corrección lingüística, algo que siempre he vigilado mucho. Pero los sábados estabas en *Terra de Escudella*, haciendo de madre de una que comía discos.... Terminaban apartándose. Pero tengo muchos dones, nací con ello.

P. ¿Qué le parece que la Asociación de actores y directores de Cataluña se niegue a ir al acto de entrega de esas medallas por el boicot que le han hecho?

R. Al menos he pensado ‘no estamos solos’. Me sentía muy sola. Ha sido un atropello a la cultura, como les gusta a estos políticos. La cultura ni la huelen y les molesta, la menosprecian y si pueden enterrarla, mejor. Lo de la asociación de mis compañeros es porque estamos hartos; no quieren que se nos vea, porque la cultura les da mucho miedo, desde siempre, siguen prohibiendo incluso ahora. ¿De qué tenéis miedo? ¿De que os desenmascaren? Los cuatro grupos que han votado no son de derechas y lo único que me ha dolido ha sido el atropello cultural que le han hecho a toda la profesión de Cataluña. Llevamos luchando por ella ni se sabe cuánto, pero la dignidad no la hemos perdido. Hemos tenido que luchar para que no nos borren del mapa. Para mí la medalla es lo de menos, pero partimos de cero cada vez que pasan estas cosas y somos muchos los que nos hemos tenido que ir del lugar donde tenemos a nuestra gente... No tener a nadie es durísimo y en Madrid he recibido mucha amistad y gente dispuesta a ayudar en lo que fuera.

PAOLA LO CASCIO

Dato y relato

Pasadas ya las polémicas más encendidas sobre el acuerdo de delegación de competencias en materia de migración entre el PSOE y el grupo parlamentario de Junts en el Congreso de los Diputados, quizás valga la pena hacer alguna reflexión más sosegada.

Cualquiera que haya leído la letra del acuerdo —en el contexto de estas líneas, el “dato”—, puede comprobar que en el caso en que se apruebe la ley orgánica que lo materialice, posibilitaría que la Generalitat gestione a nivel administrativo los permisos de residencia o las devoluciones de las personas migradas, pero que siempre —como no puede ser de otra manera—, tendrá que cumplir con la normativa estatal.

La lógica es clara: la Administración catalana no podrá imponer sus propios requisitos para la concesión de autorizaciones o decisiones de retorno, porque supondría una variación de las condiciones exigidas a las personas migradas en otros territorios del Estado.

El pacto establece también que los Mossos actuarán en fronteras, puertos y aeropuertos en los temas relacionados con las personas migradas, pero siempre en colaboración con el resto de Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado. De la misma manera, la Generalitat podría gestionar el CIE de Barcelona y tener un cierto margen en su organización interna, pero no podrá intervenir en determinar los requisitos a partir de los cuales las perso-

nas ingresen en estos establecimientos de dudosa solvencia en términos de derechos humanos.

Si se atiende a lo efectivamente pactado, pues, se trata de la posibilidad de deslocalizar la tramitación de expedientes administrativos y, a la vez de la responsabilidad de la Generalitat y de los Mossos en la gestión de unas políticas migratorias que seguirán siendo de competencia estatal.

En realidad, la noticia más preocupante parece ser el “relato” construido por Junts en torno al acuerdo. En manifestaciones a la prensa y en redes sociales sus representantes han optado por codificar una explicación que a la vez que deslizaba la posibilidad para la Generalitat de fijar re-

quisitos para obtener el permiso de residencia —un extremo que no aparece en el documento firmado—, subrayaba cómo sería la Generalitat quién —“finalmente”, se decía—, decidiría en torno a las expulsiones. Todo ello para visualizar delante de la opinión pública la delegación de competencias como una forma de gestionar de manera más expeditiva —y más restrictiva— la situación de las personas migradas, entendida como un problema, en definitiva. Un planteamiento que volvió a hacerse evidente con el acuerdo sobre el reparto de personas menores no acompañadas pocos días después: delante de la actual distribución, objetivamente desigual entre territorios, Junts no optó por pedir más recursos para atender personas, sino por reclamar dejar de acoger más.

Hay que ir con cuidado con los relatos. La coyuntura que nos ha tocado vivir indica que a veces son el vector más poderoso para propiciar datos que acabarán deteriorando irremediablemente la calidad democrática de nuestras sociedades.